

RESOLUCIÓN DEL IX PLENO DEL COMITÉ CENTRAL

Valoración de la batalla política del primer de diciembre.

El exterior pleno del U.C. de nuestro P. analizó con detenimiento la enorme trascendencia política que tenía la batalla planteada el 1º de diciembre. Dicho análisis constataba como el Gobierno Suarez se negaba a negociar con la P.O.U., a la vez que nos planteaba la convocatoria del referéndum que iría imponer a los irregulares su reforma política.

Frente a esta ofensiva por parte del evolucionismo, las distintas fuerzas que configuran el campo democrático, hemos mantenido posiciones claramente diferenciadas.

Los sectores centristas (llamados también oposición moderada), han dado sin ningún recato un SI a la Ley de reforma, unidos a otras fuerzas que han abandonado el apoyo a la POU, para defender esa misma actitud. Su SI ha significado sin más paliativos el apoyo explícito al reformismo.

Otras fuerzas políticas integradas en la POU, formalmente se han opuesto a la Ley de Reforma Política y han llamado a la abstención por diversas razones, como son el que quieren labrarse una imagen democrática entre la clase obrera y sobre todo entre la pequeña burguesía; también pensaban utilizar la carencia del abstencionismo llamado para provocar una crisis de Gobierno o bien exigirle a este su inmediata legalización para alguna de ellas, o su participación de otras, en la elaboración del Reglamento Electoral y el control de dichas elecciones. En definitiva, ninguna de estas fuerzas se han opuesto en realidad a la L.P. Esto se evidenció mediante su oposición cerril a todo lo que significa movilizar a las masas en apoyo a la POU, a la vez que ponen en pie la "Comisión de los nueve", para romper la alternativa unitaria, aislar al proletariado revolucionario y ofrecerse como negociadores al Gobierno Suarez tratando de sacar migajas de la Reforma.

Frente a todas estas traiciones y vacilaciones, nuestro P. ha arbolado la bandera de la lucha por la democracia política, por la alternativa de la POU y nuestra actitud ante esta batalla ha sido consecuente con los objetivos que nos habíamos marcado y ante los cuales no podemos claudicar.

Hemos defendido consecuentemente la abstención como política de rechazo a la L.P. Pero no nos hemos quedado ahí. Hemos llamado también a todas las fuerzas obreras y que se unieran a nosotros, ~~para realizar huelgas~~ para realizar huelgas, paros, movilizaciones de masa que condujeran a la POU en apoyo de la POU, pero salvo honorrosas excepciones como es el caso del KAS, PCU y DICE en Euzkadi, en el resto de España nadie ha apoyado esta iniciativa que nosotros propusimos en la carta abierta a dichas organizaciones.

El balance concreto de la batalla es de sobra conocido por todos. Solo es importante: zonas de Euzkadi se produjeron paros generalizados, así como de forma aislada en otras partes de España.

Esto significa que el objetivo estratégico que nos habíamos propuesto alcanzar en esta batalla que consistía en movilizar a las masas en apoyo de la POU para obligar al Gobierno a negociar, no se ha podido cumplir y por lo tanto esto implica que la política reformista del Gobierno se ha afianzado de forma decisiva al ganar esta batalla trascendental por las razones arriba expuestas. Consecuencia lógica de este resultado, es la profunda crisis que sacude a los organismos unitarios, a la vez que todas las fuerzas políticas se aprestan a participar en la próxima campaña electoral.

Nuestra política de movilización de masas, ha sido totalmente justa. Si bien el objetivo fundamental que nos habíamos marcado no se ha cubierto, en cambio el poner en pie esta política unitaria ha posibilitado una comprensión práctica y real por parte de la vanguardia de las masas, al comprobar éstas que nuestro P. era el único que no renunciaba al programa democrático y que nuestra política no era ni aislacionista, ni liquidacionista, sino unitaria y verdaderamente democrática.

Pasa a todas las deficiencias habidas por parte de nuestras organizaciones en cuanto a la utilización práctica de la carta abierta para organizar la HGP, esta batalla ha servido para cohesionar al proletariado revolucionario, para ampliar nuestra influencia y nuestro prestigio entre los sectores más avanzados de las masas, a la vez que las fuerzas obreras claudicantes se han llenado de orgullo y de vergüenza.

Los problemas del gran capital por imponer definitivamente sus reformas no han concluido ni mucho menos. El fortalecimiento y desarrollo del P. logrados en esta batalla política, constituyen un factor sumamente positivo y trascendental que contribuirá a que las futuras confrontaciones políticas que se han de librar se salden cada vez más positivamente para el proletariado.

La situación presente.

A pesar de todos los esfuerzos realizados por nuestro P. por poner en pie a las masas, echar abajo la reforma política en la batalla del Referendum, la Reforma ha triunfado y el proletariado ha sido derrotado en esta batalla; con el amplio respaldo obtenido por la HGP en el Referendum, la insuficiente movilización en masa conseguida por la actividad del P.; la trición abierta de los partidos burgueses y las llamadas fuerzas obreras, o los compromisos contridos en la PCD y en el CD y la congelación de estos organismos unitarios en beneficio de la llamada Comisión de los nuevos, - mecanismo creado para negociar la Reforma en plena batalla contra el Referendum -, la posición de Gobierno Suárez se ha fortalecido momentáneamente, y la realización de las elecciones reformistas es un hecho prácticamente irreversible.

El gran capital y el Gobierno, a cambio del pleno apoyo a su política de reformas, ha una serie de compromisos que garantizan el control de las futuras Cortes para las fuerzas más reaccionarias, de la aceptación de la forma de Gobierno monárquico y ante todo, del compromiso por parte del PSE y del PSOE de realizar a las masas, obreras, en medio de la crisis económica para garantizar la paz social, una disposición a legalizar a los partidos políticos y a las organizaciones sindicales.

- Parte de los principios esenciales de la democracia política estarán ya formalmente reconocidas, y en a las masas se presenta un proceso electoral cuya significancia no difiere de las democracias burguesas occidentales.

Por ello, en estos momentos en que a cambio de concesiones políticas se pretenden paliar la crisis económica, descargándola aún con más dureza sobre la clase obrera y las masas trabajadoras, junto a la lucha por toda la ampliación de la democracia en el terreno político, cobra una especial importancia ^{plantear} ante las masas un programa claro de transformaciones económicas.

El P. en estas condiciones está obligado a dar la batalla en el terreno del reformismo tomando las elecciones que convoque el Gobierno como un instrumento para unir a las masas tras él y tras un programa correcto y coherente con la situación.

La batalla frontal contra la Reforma política y la consecución de la alternativa democrática propuesta desde la PCD, CD y otros organismos unitarios de nacionalidades y Regionales han perdido su importancia, pasando a primer plano en el terreno de la movilización política, la tarea de poner en pie a las masas por reivindicaciones democráticas parciales aún no cumplidas (legalización de los partidos políticos y sindicales, estatuto de autonomía para las nacionalidades). Sin embargo, el mantenimiento de tales organismos continúa siendo conveniente, pues en la medida que tales movimientos de masas por reivindicaciones parciales pudieran poner en crisis la posibilidad de la HGP, esta nueva situación volvería a hacer factible la celebración de unas elecciones realmente democráticas.

Nuestra actitud ante la "Comisión de los nuevos", debe ser de apoyo, en tanto que está en consonancia a rendir cuentas ante los partidos políticos y a sujetar su mandato que le confiere las fuerzas que delegan en él.

Persistir tan pronto en la movilización política de masas

Nuestro P. debe conservar intacta su confianza en la capacidad revolucionaria de las masas en la capacidad del P. de transformar la realidad. Por razón de su propia existencia y finalidad, el P. debe persistir en revolucionar a las masas,

recuperar sin moral y lanzarlas al combate. Nunca nos podemos dar por vencidos sin librar antes la batalla. Por otro lado, los problemas políticos persisten y la crisis económica empeora. Las luchas habidas en el Referendum (aunque no muchas) y las continuas huelgas económicas y sociales demuestran que sigue viva la llama revolucionaria del pueblo.

Para enfocar nuestro trabajo de impulsar la movilización política de masas, debemos hacernos eco de las nuevas condiciones creadas después del Referendum, anulada la POB, todos los partidos contrarios a cualquier desafío del Gobierno y pensando solo en los beneficios que las elecciones referendistas pueden aportar a ellos, al Gobierno fortificado y una justificada pérdida de confianza de las masas de los partidos democráticos.

Con estas condiciones la posibilidad de movimientos políticos de masas solo pueden impulsarse a partir de reivindicaciones políticas muy parciales. Bien por la libertad sindical, bien por la amnistía total, bien por la legalización de todos los partidos o por el restablecimiento de los estatutos en las nacionalidades. Es decir, movimientos que parten de una aspiración concreta de las masas y que en el momento adecuado podemos levantarlos. Movimientos que por sus objetivos no salen del terreno del reformismo, pero que abren la posibilidad de desarrollarlos.

Los comités regionales y nacionales deben estar en contacto con el Buró Político a fin de preparar minuciosamente e impulsar estas luchas.

Gran importancia de la lucha reivindicativa.

Los problemas económicos empeoran y están llamados a agravarse aún más durante todo el año 1977. Cobra especial importancia impulsar la lucha por cada convenio o reivindicación económica en cada fábrica y granja. Los comités y las secretarías sindicales deben prestar mucha atención al planteamiento y conducción de cada una de estas luchas susceptibles de ser impulsadas. Debemos corregir drásticamente los "olvidos" de estas luchas en que se ha caído últimamente por parte de algunas organizaciones. Dentro de esta categoría entran las luchas por las reivindicaciones campesinas, ciudadanas, estudiantiles, de la juventud, de la mujer, etc.

La cuestión en pie de los sindicatos unitarios sigue siendo una tarea de vital importancia que no solo hay que mantener sino darle un nuevo impulso. Igualmente a los otros movimientos de masas. Los comités regionales y nacionales deben prestarle mucha más atención e involucrarse directamente en esta tarea.

Aprovechar las elecciones reformistas.

Es una tesis universal del marxismo-leninismo, que los revolucionarios deben aprovechar incluso las elecciones no democráticas (caso de la Unión en Rusia) para llevar sus programas y sus ideas a las grandes masas, clarificarlas y preparar el terreno para la revolución.

Hay que hacer todos los esfuerzos por nuestra parte en que podamos participar en las elecciones y por tanto utilizarlo como medio de llevar a millones de personas el programa que defiende los intereses económicos, sociales, y políticos de las masas. A continuación definimos las líneas generales y fundamentales de nuestra posición ante las elecciones, de nuestras propuestas o alternativas a las demás fuerzas políticas y al pueblo.

Coherentemente con los cambios habidos en la situación política antes expuesta, y para impedir que las fuerzas de la derecha franquista (Alianza Popular) se hagan con el triunfo, con los graves perjuicios que ello entrañaría para las masas trabajadoras. Para ofrecer una solución real a los problemas planteados económicos del país, que no descarguen sus consecuencias negativas sobre las masas trabajadoras, sino sobre el gran capital, y no como un pacto social encubierto como preconiza el revisionismo y la socialdemocracia. Para conseguir una real democratización del país y todo ello enfocado hacia nuestro objetivo de la República Democrática, preconizamos la formación de un frente electoral de todas las fuerzas obreras y populares, a torno a un programa que en lo político suponga una ampliación real de los derechos democráticos para el pueblo



trabajador, no sólo en los fundamentales (huelga, reunión, asociación, expresión etc) sino también los de la mujer, los jóvenes, las nacionalidades, los soldados, en la separación de la Iglesia y el Estado y otras implicaciones de la democracia contenidas en nuestro programa de República Democrática.

—Que garantice la pronta realización de un plebiscito, para que el pueblo decida entre Monarquía y República.

—Que en política exterior revise los acuerdos internacionales con vistas a salvaguardar la soberanía e independencia de España.

—En lo económico contendrá como clava: medidas de control de la Banca y los monopolios, como única forma de conseguir que la crisis no recaiga sobre las espaldas de los trabajadores. Reforma fiscal para obtener los ingresos públicos primordialmente de los capitalistas. Medidas para eliminar el paro, estabilizar los precios mejorar los ingresos y condiciones de vida de las masas trabajadoras de la ciudad y el campo, precios justos garantizados, ordenación y venta asegurada de la producción campesina y acabar con las importaciones innecesarias, como condiciones mínimas para establecer la estabilidad de la economía campesina.

Los comités del P. tienen que pasar desde hoy a determinar dar a conocer nuestros candidatos, y para ello lanzar ganta pública en todos los lados. Deben defender y dar a conocer lo que defendamos ante las masas. Uno y otro caso nos obliga a abrir campañas electorales, buscar tribunas, formar grupos de masas favorables a nuestra alternativa para que añadan a la campaña (como en los casos ya realizados en el Referendum). Todos los comités del P. deben pasar a con y en pie todas estas realizaciones en un tiempo record, con decisión y audacia.

Nuestro P. veñca la batalla electoral como una batalla más dentro del camino de la revolución y al servicio de ella. Nuestra propuesta electoral y la campaña correspondiente actúan al servicio (es el primer paso) de la formación de un bloque obrero, campesino y popular dirigido contra el gran capital para atraer a la masas hacia la defensa de un programa que de soluciones reales a sus problemas; para desmascarar los intentos de extinguir a los trabajadores por parte del revisionismo y la socialdemocracia; y en definitiva, para ayudar a las masas a desechas las falsas ilusiones y para preparar las condiciones para la lucha revolucionaria que instaure la República Democrática.

